

“YA NO SOY LA MISMA”: MUJERES, CIENCIA E INMIGRACIÓN

ISABEL IZQUIERDO

Investigadora independiente

RESUMEN: En esta ponencia, presento los resultados de un estudio sobre el proceso migratorio de diez científicas extranjeras que llegaron a México y se quedaron a vivir de manera permanente. En el desarrollo de este trabajo, se indagaron tres líneas de análisis. La primera tuvo que ver con las razones de la migración y su implicación en el reconocimiento de su identidad como científicas. En la segunda línea, se identi-

caron algunas características generales de las investigadoras inmigrantes en México que pudieron influir y/o determinar sus experiencias de migración. La última línea de análisis mostró dos enclaves de los movimientos migratorios de las científicas, las pertenencias académicas y los (no) retornos.

PALABRAS CLAVE: Científicas, inmigración internacional, México.

Introducción

El siglo XX ha sido catalogado como la era de las migraciones, esa denominación nos brinda una idea de la importancia de los movimientos humanos contemporáneos en el mundo. La relevancia del fenómeno a menudo fue enmarcada por las causas que generaron los desplazamientos, por las cifras totales de los flujos o por los países de origen y destino que participaron en él. Durante mucho tiempo, en el recuento de esos datos, se dejó de lado una parte central para analizar y entender dicho fenómeno de manera integral: las mujeres.

En el amplio mundo de las migraciones, se ubican los desplazamientos altamente calificados en donde la participación del sexo femenino prácticamente ha sido ignorada también. Si bien los primeros estudios sobre la migración de “científicos”, “ingenieros” y “técnicos” surgieron desde 1950 y 1960, todos ellos (Royal Society, 1963; Oteiza, 1965; Houssay, 1966; NSF, 1967) presentaron una característica común: la ausencia de las mujeres. Como una manera de visibilizar su participación, aquí se muestra un resumen de las experiencias de migración de 10 científicas que nacieron en diversos países, tales

como Rusia (2), Armenia, Argentina, Venezuela, Australia, España (3) y Estados Unidos que llegaron a México a finales del siglo XX y se quedaron a laborar de manera permanente en una universidad pública del país (8 en el centro y 2 en el interior de la República), en áreas del conocimiento de las ciencias aplicadas, exactas, naturales, tierra y salud.

De orfandades, incertidumbres y oportunidades

En las comunidades científicas, los actores se reconocen en movimiento. Un reflejo de ello, son los desplazamientos de recursos humanos altamente calificados, los cuales forman parte central de la dinámica de la ciencia contemporánea (Vessuri, 1998). Las ideas y el trabajo en investigación también circulan en un mundo académico que parece no detenerse jamás. Y en medio de esa vorágine, se encuentran las mujeres. Una de las preguntas que inicia esta indagación, se articula en torno a su propia experiencia ¿Por qué migraron?

Las razones principales que las científicas reconocieron para sus desplazamientos hacia México, fueron por no encontrar un trabajo permanente y por la crisis económica en sus países. En varios de los casos, no tenían una plaza académica fija porque habían terminado su doctorado o estaban realizando sus estancias posdoctorales.

Varias de las entrevistadas dijeron que su país de origen siempre fue la primera opción para establecerse, algunas vieron la posibilidad de quedarse en otros lugares, tanto de América como de Europa. En otros casos, se encontró que las académicas se unieron en matrimonio con mexicanos, antes de llegar al país, eso facilitó su decisión de dirigirse hacia México. Además de esas razones, la “libertad académica” también fue un aspecto que una investigadora nacida en Australia, pero proveniente de Alemania, resaltó como un punto importante para quedarse en el país.

La orfandad, la incertidumbre y la oportunidad, en el ámbito académico, son tres motivos que las científicas tuvieron para emigrar de sus países de origen y de procedencia. Esas razones, son líneas que dibujan un espejo, el cual podría reflejar algunos de los significados de las migraciones contemporáneas altamente calificadas: la migración es una búsqueda. El sujeto en movimiento es un sujeto que se-busca, en un camino en donde sólo la otredad puede devolverle una imagen de sí, en este caso, la del reconocimiento de su ser como científica.

Los encuentros de los mundos en movimiento

Los mundos académicos de pertenencia de cada una de las investigadoras fueron distintos, especialmente para aquellas que provenían de los países de Rusia, Alemania, España y Estados Unidos. En estos casos, se reconocieron elementos en los que se infiere dificultad en el proceso de integración en el país, en donde el tratamiento discriminatorio hacia ellas fue puesto en evidencia en los espacios académicos mexicanos. Esas dificultades estuvieron mediadas por la experiencia, por la práctica, por el conocimiento y manejo de un sistema académico que si bien al principio les fue extraño, al paso del tiempo, les brindó posibilidades de establecimiento laboral y con ello, fueron aprendiendo caminos y estrategias para poder desarrollar su trabajo de investigación.

El abrirse camino en un entorno académico no conocido y, además, adverso para las mujeres, ya ha sido señalado en otro artículo (Izquierdo, 2008), en donde se mostraron seis casos de formación en la ciencia, en espacios académicos internacionales como Gran Bretaña o Estados Unidos. Ese trabajo, se reconoce deudor de investigaciones pioneras que desde la década de los ochenta y hasta nuestros días, han presentado diversos estudios sobre la inequidad de género que las mujeres experimentan en el trabajo de investigación y docencia en universidades mexicanas, como la Universidad Nacional Autónoma de México (Blazquez, 1992; 2008), la Universidad de Guadalajara (García, 2004), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Rivera, 2003), la Universidad de Nuevo León (Estrada, 2010), por mencionar algunas.

En esta investigación, además, se encontró un elemento adicional: ser extranjera. En la mitad de los casos, se observó que la condición de extranjera en México, profundizó la discriminación de las mujeres. En este mismo tema, se hizo notar que en el encuentro de los mundos académicos en movimiento, la discriminación de género fue mayor para las científicas que se instalaron en el interior de la República; en los dos casos identificados ahí, se encontró un trato diferenciado hacia ellas, pero la situación se acentuó para la académica ubicada en el sur, especialmente cuando solicitó la Definitividad laboral en su centro de trabajo. Para otras científicas, aunque aceptaron la existencia de la discriminación de género, reconocieron no haber pasado por esa experiencia en el país.

Los enclaves del movimiento

En esta investigación, se pudo distinguir que si bien los mundos académicos de donde provienen las científicas están en constante movimiento y en frecuente tensión con otros

mundos, como el mexicano, esos desplazamientos contaron, por lo menos, con dos enclaves de referencia desde donde las mujeres se nombraron y se representaron. Los sitios del movimiento son las pertenencias académicas y los (no) retornos a sus lugares de origen.

La pertenencia es un nexo, una afinidad a ciertos grupos o entidades que los sujetos van construyendo de manera relacional con y frente a los otros. La pertenencia académica tiene que ver con aquellas instituciones y culturas en donde las entrevistadas fueron formadas y socializadas en el mundo de la ciencia, ese mundo incluyó elementos técnicos, teóricos y culturales –valores y creencias– que fueron constituyendo su identidad como científica.

El retorno a sus lugares de origen, es otro espacio desde donde las científicas también se narraron. Para algunas de ellas, la añoranza del regreso a su país ha estado latente durante todos los años en los que han vivido en México. En estos casos, la pertenencia a sus lugares de origen podría ser considerada como un enclave poderoso y profundo que convive y reconoce a otras pertenencias pero al mismo tiempo, las jerarquiza.

Otro enclave importante de su identidad es el (no) retorno, en cuya explicación subyacen elementos simbólicos más que geográficos del regreso porque cuando las académicas tratan de explicar-se por qué no retornan a sus lugares de origen o por qué se sienten participantes “de una gran casa llamada globalización”, entrelazan argumentos en donde confluyen todos los mundos posibles simultáneamente, develándose, a través de tensiones y cuestionamientos, en algo que pareció ser un monólogo reflexivo. “¿A dónde perteneces?”, se preguntó a sí misma una científica, en la pregunta va implícita una reflexión que atraviesa la vida misma de las académicas, que se han distinguido por sus experiencias de movilidad y migración. Las mujeres del estudio han estado en constante movimiento, no sólo se han desplazado a través de espacios geográficos, también por espacios vivenciales que las han transformado.

Los cambios en las mujeres fueron a nivel profesional. Varias salieron de sus países de origen (o de procedencia) buscando mejores condiciones de trabajo, los desplazamientos fueron una estrategia para obtener mejores posicionamientos laborales y, en algunos casos, económicos. Pero, esas transformaciones también ocurrieron en el plano personal, las condiciones adversas a las que algunas de las científicas se enfrentaron en México, les ayudó a fortalecer su confianza y autonomía y a defender el trabajo académico que

realizan en el país. “*Ya no soy la misma*”, dijo una académica y en esa frase estaba resumiendo uno de los significados de ser una mujer en movimiento.

A manera de conclusión

Este estudio, se intentó hacer visible la presencia de diez mujeres a través de su experiencia en la migración internacional altamente calificada. En el desarrollo de este trabajo, se propuso tres grandes líneas de análisis. El primero tuvo que ver con las razones de la migración que desde nuestro punto de vista, tuvo una implicación directa en el reconocimiento de la identidad como científicas. Cuando ese reconocimiento no existió, ya sea por crisis económicas, por la falta de empleo, por la ausencia de libertad académica, las científicas se desplazaron hacia otros espacios académicos, como México, por ejemplo. En ese sentido, los desplazamientos altamente calificados podrían materializar la búsqueda del sujeto académico, pero esto es, al mismo tiempo, tal y como sucede con la constitución de la identidad misma, una búsqueda infinita.

En la segunda línea, se identificaron algunas características generales de las investigadoras inmigrantes en México que pudieron influir y/o determinar sus experiencias de migración. En el encuentro de los mundos académicos, un hallazgo que se encontró fue la condición de extranjera en México como un elemento discriminatorio. Esa condición tuvo una implicación doble para las científicas originarias de Estados Unidos y España, por la extranjería y por el “rechazo cultural” que existe en México hacia esos países, aunque desde luego, no son los únicos.

La última línea de análisis mostró dos enclaves en los movimientos migratorios de las científicas, las pertenencias académicas y los (no) retornos. El primero tuvo que ver con el mundo de la ciencia desde donde las científicas fueron formadas y socializadas; el segundo se presentó en una doble narración: como un enclave de arraigo a los lugares de origen, en donde nacieron las investigadoras y en los sitios en donde permanecen sus familiares más cercanos –madres, padres, hermanas, hermanos– es decir, el grupo de referencia primario.

Y como un desdoblamiento reflexivo que permitió la interacción simultánea del “aquí” y del “allá” y que nos posibilita aventurarnos con De Certeau (1985) cuando lanza su pregunta, en el encuentro de dos culturas, ¿Quién es el salvaje? En términos de nuestro propio estudio, la pregunta podría ser, por poner un ejemplo: ¿Quiénes son las que hablan? ¿Des-

de dónde hablan? En su trabajo académico cotidiano, algunas participantes parecen estar aquí, en México, pero en sus narraciones, sus “sentimientos”, su “ser”, sigue allá, en sus lugares de origen.

Referencias

- Blazquez Graf, Norma (1992) “Incorporación de la mujer a la ciencia a comienzos de los noventa”, en María Luisa Tarrés (Comp.) *La voluntad de ser mujer. Mujeres en los noventa*, México: El Colegio de México, pp. 195-210.
- Blazquez Graf, Norma (2008) *El retorno de las brujas. Conocimientos, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*, México: CEIICH, UNAM.
- De Certeau, Michel (1985) *La escritura de la historia*, México: Universidad Iberoamericana.
- Estrada Esparza, Olga Nelly (2010) “Inclusión femenina y equidad en la vida universitaria ¿Una utopía? Una aproximación desde el discurso”, en *Memoria del Congreso Internacional de Utopía*, Monterrey: Tecnológico de Monterrey, agosto 24-27, pp. 1-21.
- García Guevara, Patricia (2004) *Mujeres académicas: el caso de una universidad estatal mexicana*. México: Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés.
- Houssay, Bernardo (1966) “La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina”, en *Ciencia Interamericana*, Julio-agosto. Washington [Disponible en www.houssay.org.ar]
- Izquierdo, Isabel (2008) “Mujeres en la academia ¿cambio de oportunidades?”, en *Revista Géneros*, no. 4, Colima: Universidad de Colima, pp. 51-65.
- National Science Foundation (1967) *Scientists and engineers from abroad 1962-1964*. Washington, D.C. : NSF.
- Oteiza, Enrique (1965) “La emigración de ingenieros de la Argentina: un caso de “brain drain” latinoamericano”, en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol 72, No. 6, Ginebra.
- Rivera Gómez, Elva (2003) “Género y Universidad. Una aproximación al estudio de las académicas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla”, en *Colección Pedagógica Universitaria*, No. 40, Jul-dic, México: Universidad Veracruzana, pp. 1-18.
- Royal Society (1963) *Emigration of Scientists from the United Kingdom*. London: Royal Society.
- Vessuri, Hebe (1998). “La movilidad científica desde la perspectiva de América Latina”, en Jorge Charum y Jean Baptiste Meyer (Editores) *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*, Colombia: Escuela Superior de Administración Pública, pp. 99-113.